

31 años
Ingeniero
Académico e investigador de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile.
Consultor en un equipo de desarrollo de un sistema de expertos en tecnología de inteligencia artificial.

Y escritor, por oficio.

Diego Muñoz Valenzuela se dedica desde hace poco más de una década a la alta matemática. Pero hace 25 años que escribe sin descanso. Desde que asistía a la preparatoria, o educación básica. Tiene gavetas, cajones, escritorios y armarios atiborrados de papeles escritos a mano o pasados a máquina. "Mis padres son escritores, entonces la casa siempre estuvo llena de figuras de la literatura y de libros. Era un medio natural para escribir, y por eso mismo no le daba importancia. Para mí era lo normal y pensaba que todo el mundo vivía como yo, escribiendo", manifiesta el ingeniero-literato.

A los 20 años se sumó a un taller literario de la universidad y actualmente no existe un fin de semana en que no se "encierra" a imaginar cuentos, corregir los ya escritos, o finalizar, como actualmente, su primera novela. Otras veces se queda en la oficina, frente al computador, escribiendo. Ya ha publicado un libro de cuentos, "Nada ha terminado". Y aparece en una antología de escritores jóvenes, "de la generación que comenzó a escribir bajo la Dictadura", publicada por editorial Sinfronteras: "Contando el cuento". Y él mismo prologa una antología de poetas nicaragüenses, recientemente aparecida.

—A primera vista, la literatura y la ingeniería parecen opciones completamente incompatibles.

—No lo son tanto. Mucha gente que está haciendo literatura tiene formación científica, especialmente entre los jóvenes. Sentimos que el lenguaje científico aporta mucho a la función expresiva. La invasión de la ciencia y

2435 | 2CE5052
DIEGO MUÑOZ, ESCRITOR:
Ingeniero y escritor

- *Ingeniero de 31 años, pertenece a la generación de escritores jóvenes que comenzaron a escribir bajo este Régimen.* 1986



la tecnología en la ciudad es un hecho y hay que usar un lenguaje más preciso. Esta disciplina nos dota de una metodología para enfrentar las cosas. A veces nos salimos del lenguaje pero ayuda mucho en lo estructural. Yo la uso como modelo para imaginar las historias. Es una operación que yo hago porque parto de algoritmos: cosas que tienen que ir ocurriendo una detrás de otra. Pero yo tengo también la literatura dentro de mi formación así que se entremezclan y no sabría decir cuánto domina una sobre la otra. Pero sé que están las dos y que las dos me sirven.

—¿No es abrupto el cambio entre pensar siempre en términos rígidos cuando trabaja en ingeniería y luego pasar a pensar con fantasía e imaginación al escribir?

—Siempre hay dos formas de entender la realidad. Hay una vía puramente racional, lógica y científica. Y otra

aproximación intuitiva, que percibe los sentimientos. Yo, como ingeniero, tiendo al análisis frío de las cosas, donde todo tiene que ser comprendido a través de números. Pero está también la otra posibilidad y yo trabajo siempre con las dos aproximaciones. En mis cuentos nadie sospecha que soy ingeniero, a primera vista. Pero hay huellas y se pueden encontrar: se nota en las estructuras de la narración.

—¿Cuál es el tema recurrente de sus cuentos o narraciones?

—Yo no teorizo mucho al respecto. Escribo sobre lo que me gusta e indudablemente el medio influye: uno usa el lenguaje que se usa en el país, las palabras que más se escuchan, las cosas que preocupan más, las que uno siente más. Por eso yo nunca he creído en la división entre literatura comprometida y no comprometida. La gente es-

cribe sobre lo que le gusta escribir, pero siempre lo hace a partir del mundo en el que está viviendo. La división que hay que hacer es entre buena y mala literatura.

—¿Cómo ha evolucionado literariamente en estos últimos trece años?

—Una característica de toda esta generación es que empezamos a publicar tardíamente, cerca de los 30 años. Antes, aquí mismo en Chile, a los 20, uno ya tenía un libro al menos en venta. Pero hemos adquirido más madurez, a pesar de asumir tardíamente el oficio de escritor, porque a partir de la censura que existía, teníamos que buscar mecanismos para expresar nuestra realidad en forma distinta. Pero no nos autocensurábamos para poder publicar. Era más bien una búsqueda por decir las cosas no tan brutalmente como la realidad. Hay muy poca literatura en mi generación que diga 'el torturador tomó la picana y...'. El fin era cuidar de no caer en un discurso político sino que hacer literatura. Nosotros crecimos en medio de esta crisis, en este empeño por decirlo todo. Eso nos llevó, debido a las circunstancias, a una mayor rigurosidad en la expresión.

—¿Siempre escribe acerca de esta etapa, la misma en la que usted ha crecido?

—A mí me resulta difícil escribir sobre este tiempo pero es importante retratarlo. Uno debe escribir sobre lo que conoce y eso está siempre encima de uno: por eso a veces no se ve. A mí no me interesa escribir sobre las poblaciones y no quiere decir que no me interese la vida de los pobladores porque yo no vivo en ellas. Yo asumo mi estrato social en la forma en que me ha tocado vivir y trato de centrarme en eso porque es lo más honesto artísticamente. Cortázar fue de los primeros que dijo que él escribía acerca de lo que conocía, que asumía su condición de intelectual pequeñoburgués y que eso no lo hacía sentirse menos revolucionario. **a**

C:D